

Se publica todos los jueves, y se suscribe en Madrid en el despacho de la Imprenta Real, y en las provincias, en todas las Administraciones de Correos de la península é islas adyacentes.

BOLETIN

DE

Medicina, Cirujía y Farmacia.

El precio de la suscripción en Madrid será de 20 rs. por trimestre, 38 por semestre, y 74 por año, llevado á las casas de los suscriptores; y en las provincias, franco de porte, 26 rs. por trimestre, 50 por semestre, y 96 por año.

La redacción se halla en el despacho de la Imprenta Real, á donde se dirigirán todos los avisos, comunicados y reclamaciones, teniendo entendido que no serán admitidos sino francos de porte. Como la redacción es responsable de cuanto publique, se hace necesario que los artículos comunicados vengan firmados, aunque si se pide por el interesado no se publicará la firma; y que sean remitidos por el conducto de personas conocidas en esta Corte los que por su naturaleza exijan mayores garantías.

RESUMEN.

ESTADO ACTUAL DE LA MEDICINA, SISTEMAS, BROUSSAIS.—
INVESTIGACIONES CRÍTICAS Y ESPERIMENTALES ACERCA
DE LAS RELACIONES ENTRE LOS NERVIOS Y LOS MÚSCULOS.—
CONSIDERACIONES SOBRE LA ANGINA MEMBRANOSA Y SU
CURACION CON EL NITRATO DE PLATA.—MÉTODO CURATIVO
DEL DR. GUERSENT.—HERNIA UMBILICAL ESTRANGULADA,
CURADA Á BENEFICIO DE LAS FRICCIONES CON EL
EXTRACTO DE BELLADONA.—NUEVO MÉTODO DE PREPARAR
EL TÁRTARO EMÉTICO.—NOTICIA DE LA REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS NATURALES DE MADRID.—CONTESTACION
AL ARTÍCULO DE E. D., INSERTO EN LA REVISTA
ESPAÑOLA.—CÓLERA-MORBO.—ANUNCIOS.

ESTADO DE LA MEDICINA EN EL SIGLO ACTUAL.

Artículo 4.º—Sistemas. Broussais.

Hemos llegado ya al sistema médico que en el día se halla mas en boga, y que siendo una consecuencia de los trabajos de Bichat merece examinarse con particular detención; pero antes de dar nuestro dictámen sobre él, oigamos á su autor el doctor Broussais en la siguiente

Memoria sobre el influjo que los trabajos de los médicos fisiólogos han tenido en la medicina francesa, leída por el doctor Broussais á la Real Academia de ciencias de Paris en el día 30 de julio de 1832.

Señores. Un médico que ha pasado la mejor parte de su vida en trabajar para los progresos de la ciencia que cultiva, ya hace mucho tiempo que habia formado el proyecto de presentarse á dar cuenta á la Academia de las ciencias de sus trabajos y de los cambios que ha visto verificarse en el arte de curar.

Se le culpará tal vez de que haya esperado este día, y solo puede servirle de excusa el deseo que tuvo de presentaros un resumen mas rico de hechos y mas digno de vuestra atención.

Finalmente, se presenta pidiéndoos un momento de audiencia, porque ha conocido la necesidad de vuestro apoyo para favorecer sus esfuerzos en una obra que cree útil á la sociedad.

Celoso de economizar un tiempo que empleais de un modo tan útil á los progresos de las luces, se apresura á entrar en las cuestiones, hácia las que se propone llamar vuestra atención.

La medicina, como nadie de vosotros ignora, es la ciencia que enseña á conocer y á curar las enfermedades de los seres vivientes; pero yo no os hablaré mas que de las de la especie humana.

Los médicos, como lo ha dicho un célebre clásico, son los ministros de la naturaleza: son hombres dedicados á los actos de beneficencia y de piedad, que no deben acercarse á sus semejantes mas que para hacerles bien; por consiguiente, es muy natural que estén sin cesar buscando los medios para ello.

El que tiene el honor de ocuparos actualmente, siendo todavía joven, y penetrado de estos sentimientos, se sintió muy afligido desde el año 1804 de no poder cumplir mas que de un modo imperfecto el cargo delicado que el gobierno habia impuesto á su conciencia. Pero ¿acaso esta falta era suya, ó de la ciencia que se le habia enseñado? Esta consideracion le obligaba á no perdonar trabajo para salir de una incertidumbre tan difícil, y dedicándose á este objeto incessantemente durante cinco años, dió á luz en el año 1809 la *Historia de las flegmasias crónicas*. Habiéndose el autor alejado de Paris, en donde era poco conocido, despues de haber publicado esta obra en dos tomos (la cuarta edicion tiene tres) é ignorante de toda intriga, no tenia ningun medio de hacerla dar valor cuando el concurso de los premios decenales en 1814. Sin embargo, mereció una honrosa mencion, estímulo precioso que lo animó mucho: la *Historia de las flegmasias crónicas* es una obra puramente práctica; en la época en que fue escrita estas enfermedades eran casi desconocidas. Pujol de Castres, que ya nadie se acordaba de él, pero que

al momento fue exhumado, no se había ocupado mas que de las supuraciones de las cavidades viscerales.

Todas las inflamaciones insidiosas que tienen su asiento en las membranas de estas cavidades y que no producen pus eran todavía oscuras para los médicos de aquel tiempo. El célebre Pinel no las había colocado en su *Nosografía*, y en su lugar no se hallaban mas que vicios orgánicos ó lesiones sin causa apreciables. El gran Corvisart, tan admirable por el arte de llevar el análisis investigador á las funciones, no se había formado una justa idea de ellas; sabía determinar el sitio de un tumor oculto en la profundidad de las vísceras, pero sin indicar su naturaleza. Si no había tisis pulmonar, ni enfermedad del corazón, ni ninguna de esas obstrucciones internas, que se llamaban entonces *vicios orgánicos*, no veía la causa de la consunción progresiva de los individuos afectados de enfermedades crónicas, mas que en un estado de debilidad y de caquexia (*malus habitus*), espresiones vagas que nada dicen á la imaginación, y que tienen por otra parte el defecto de proporcionarle indicaciones falsas para el método curativo.

La *Historia de las flegmasias* aclaró todos estos puntos tan oscuros, y descubrió que la inflamación representa el papel principal en la producción de las durezas que se desarrollan en medio de las vísceras; hizo ver, que bajo otra forma, esta inflamación altera insensiblemente el tejido de sus membranas, y conduce á ese enflequecimiento, hasta entonces incurable, y que se atribuía á la debilidad de los sólidos y á la *depravación* de los líquidos; y aun mas, probó que estas debilidades y estas consunciones se pueden curar muchas veces; determinó las señales y las épocas de su curabilidad, y dió á conocer los medios de triunfar de ellas.

Entonces fue cuando la ciencia empezó á tomar un semblante nuevo. La espresion *vicio orgánico*, tan vaga y tan poco significativa hasta entonces, tuvo un sentido que todos los médicos pudieron comprender. Antes no se trataba mas que de paliar sus tristes efectos, y desde que se vió el germen en las irritaciones fijas obstinadamente en los instrumentos de una función, nos dedicamos todos á prevenirlas, y la práctica se volvió racional en esta parte importante de nuestros males.

Sin embargo, la *Historia de las flegmasias* no era mas que el primer paso hácia la reforma que la medicina práctica necesitaba. La clase de las fiebres no satisfacía mas á los hombres de buen sentido que la de las *caquexias* y de los *vicios orgánicos*. Los médicos generalmente dividían á las fiebres continuas en dos géneros diferentes: las unas se atribuían á la inflamación de un órgano, y las otras eran *esenciales*, es decir, independientes de toda afección local. Se encontraba la causa de las primeras en las inflamaciones de las vísceras y en las de las partes externas del cuerpo, pero no se conocían todas las inflamaciones viscerales que pueden producirlas; de modo que el segundo género de fiebre continua,

que tambien depende de estas inflamaciones, no tenía causa local conocida, y por esto no se sabía á qué atribuir las, y en esta ignorancia se procuraba caracterizarlas, ó segun los síntomas predominantes, ó segun otros datos aun mucho mas vagos. Si era abundante la secreción de la bilis se las llamaba *fiebres biliosas*; si se presentaba á primera vista la de la pituita ó del moco animal, tomaban el nombre de *fiebres pituitosas* ó *mucosas*; si acompañaba un calor extraordinario al exterior, se llamaban *fiebres ardientes*; si estaba como helado el exterior del cuerpo, esto formaba las *fiebres algidas*, y si los enfermos se quejaban al mismo tiempo de un ardor voraz al interior, se le daba otro nombre. Cuando en las fiebres parecían abatidas las fuerzas, se las llamaba *asténicas*; si el cuerpo exhalaba un olor asqueroso por la fetidez de sus excreciones, se las llamaba *pútridas*, aunque ya varios sabios se hubiesen alzado contra esta denominación, probando que la putridez es incompatible con la vida; si se manifestaban desórdenes predominantes en la sensibilidad y contractilidad del sistema muscular, se llamaba *fiebre nerviosa* ó *atáxica*; cuando la combinación de los diferentes síntomas espresados se presentaba con ciertas diferencias no acostumbradas, se buscaba á la fiebre un nombre en la localidad del país en que con frecuencia aparecían ejemplares idénticos; así había *fiebres castrenses*, *carcelarias*, *hospitalarias*, *de Hungría*, *de los Países Bajos* &c.; á veces segun la forma de una erupción sintomática y accidental se las llamaba *fiebres petequiales*, *fiebres miliares* &c.; en algunos casos su carácter y su nombre se deducían de un agente pérfido y maligno que burlaba la vigilancia del médico y destruía todos sus cálculos; la sorpresa y el terror que causaba nos dió las *fiebres malignas*.

Lejos de nosotros, señores, la intención de despreciar los trabajos que nos dieron estos primeros resultados de la observación, porque son materiales preciosos de que se han servido los modernos ventajosamente para levantar el edificio de la ciencia, y debemos respetar y reconocer á los hombres laboriosos que nos los acumularon. No tengo ahora otro objeto que recordaros en resumen la marcha del espíritu humano en la adquisición de los conocimientos sobre esta parte de la medicina, y de pintaros el estado de esta ciencia en la época á que os he conducido.

Con todo, vamos á discurrir sobre dicho estado. ¿Qué es lo que veis, señores, de filosófico en ese lenguaje de la medicina antigua con relación á las fiebres continuas? ¿os anuncia acaso una ciencia ya concluida? ¡Ah! no os da mas que una idea de la confusión y del caos; no os manifiesta otra cosa que un manantial inagotable de controversias, no solo sobre su naturaleza, sino lo que es de peores consecuencias, sobre el método curativo de estas enfermedades. Efectivamente, raras veces se estaba de acuerdo sobre aquella y sobre este, porque en la misma enfermedad unos médicos deducían sus indicaciones curativas de la secreción de la bilis ó del moco, mientras que otros iban á encontrarlas en

la debilidad, en la putridez ó en la malignidad.

Pinel se habia lamentado de este terrible desorden que quiso remediar, pero no pudo conseguirlo, y fue bastante esfuerzo para un médico educado en los principios de las doctrinas antiguas, el haber conocido el vicio y el haberlo designado. Él procuró localizar algunas fiebres, y por esto señaló al tubo digestivo dos órdenes de su Nosografía, las biliosas con el nombre de *meningo-gástricas*, y las pituitosas ó mucosas con el de *adenomeningeadas*. Pero no nos dice cuál era la naturaleza de su gastricidad, ni cuál la causa de la superabundancia de pituita que se observaba en su adenomeningea. Digámoslo de una vez señores, este hombre grande cayó en una contradicción manifiesta, atribuyendo estas dos fiebres tan pronto á la irritación como á la alteración primitiva en las secreciones biliosas y mucosas, al paso que les conservaba el título de *esenciales*, que suponía la falta de toda afección local primitiva y determinante.

Cayó en la misma contradicción relativamente á sus *fiebres atáxicas*, á las que por otra parte colocaba vagamente y sin determinación precisa en el sistema nervioso. Pero ¿cómo pudo designarlas estos límites distinguiéndolas de las inflamaciones de este aparato? El nosógrafo todavía se alejó mas de la claridad y aun de la verdad, reuniendo á todas las fiebres, en que hay falta de fuerzas, en el orden de sus *adinámicas*. No les señaló sitio alguno, y sus indicaciones curativas son falsas; tales son los vicios de esta denominación, que tuvo la desgracia de sancionar el método curativo de Brown, método casi siempre peligroso, puesto que la adinamia ó la debilidad de las fiebres pocas veces deja de ser el resultado de la inflamación de las vísceras. En cuanto á las otras denominaciones ya referidas, como no fijaban la naturaleza del mal, dejaron subsistir todos los vicios de los antiguos métodos curativos. Finalmente, tuvo cierta tendencia á las mejoras, pero sin resultado.

(Se continuará.)

FISIOLOGIA.

Investigaciones críticas y experimentales acerca de las relaciones entre los nervios y los músculos.

En el día se reconoce como una propiedad inherente á las fibras musculares la facultad de contraerse mediante un estímulo que á ellas se aplique, pero aun se mira como un problema el modo como se comunica la fuerza motriz á las espresadas fibras. La opinión de la escuela italiana y del doctor Witt, su mas hábil partidario, era que la impresión se recibe primitivamente en el nervio, propagándose por sus filamentos hasta las fibras contractiles; pero Haller negó la necesidad de la intervención nerviosa, y demostró que la fibra muscular es susceptible de excitación directa. De estas doctrinas rivales predominó la segunda, hasta que los experimentos de

Legallois resucitaron la antigua hipótesis que hicieron adoptar generalmente; pero las posiciones respectivas de estas teorías han sido trastornadas nuevamente por los trabajos de Wilson Philip, que demostrando un error fundamental en el modo de conducirse Legallois en sus investigaciones, está reputado como el restaurador de la doctrina Halleriana. Un escrupuloso examen de cuanto por ambos partidos se ha alegado y sostenido, ha convencido á Mr. Henry de la mayor fuerza de los argumentos de los neuralgistas, y ha creído poder reunir por un método indirecto nuevos testimonios y pruebas, aproximándose así á la resolución de un problema, que no permite para ello otros medios que los que se obtienen de una comparación de probabilidades.

Los hechos principales en que se apoyan los discípulos modernos de Haller para probar la independencia de las fibras musculares son: 1º La continuación de los movimientos del corazón después de la destrucción del cerebro y de la médula, y aun después de separado aquel órgano del resto de la economía. 2º La ineficacia absoluta y completa de los estímulos aplicados á los nervios cardíacos ó intestinales.

Pero al primer punto puede contestarse que aun subsisten en el corazón separado del cuerpo un gran número de filamentos nerviosos, por cuyo influjo se verifican las contracciones, y además se sabe que la sección de los nervios no destruye la conexión con los centros nerviosos, ni impide el ejercicio de las funciones particulares del nervio cortado.

Respecto del segundo punto, no hay exactitud en decir que el corazón sea insensible á la acción de los estímulos aplicados á la sustancia nerviosa. Legallois y el doctor Philip han observado que se han suspendido sus movimientos mediante una destrucción repentina del cerebro y médula, y por lo que toca á los intestinos puede decirse que obedecen mas bien á los estímulos dirigidos á la membrana mucosa que á los aplicados á las fibras musculares, circunstancia que favorece á la influencia nerviosa.

Vamos además á esponer los experimentos de Mr. Henry.

1º Se descubrieron en ambos lados los nervios ciáticos y los músculos posteriores del muslo de un conejo de seis semanas; se cortaron los primeros á su salida de la pelvis, disecándolos después como el espacio de una pulgada. Se impregnó de aceite empireumático de tabaco el del lado izquierdo, dejando sin tocar el derecho. Después se puso en contacto un polo de la pila de Volta con los músculos del muslo izquierdo, aplicando el otro al cabo ó punta del nervio empapado en el aceite. A los seis minutos cesó de obrar el galvanismo, pero el miembro opuesto permaneció escitable por el mismo agente durante diez y siete minutos, y esta irritabilidad habria durado mas tiempo si la absorción del veneno no hubiera terminado la existencia del animal.

En este y en otros experimentos se ha observado que la pila puesta en comunicación con el extremo del nervio cortado excitaba contrac-

ciones musculares mucho tiempo despues que habia dejado de ser eficaz la irritacion directa de las fibras con la punta del escalpelo.

2º Se descubrieron y cortaron como arriba los dos nervios ciáticos de un gazapillo: se introdujo el tronco de uno de aquellos en ácido hidro-ciánico (prúsico), y al cabo de seis minutos el galvanismo aplicado á la extremidad bañada habia cesado de producir contracciones en el miembro. Entonces se enjugó toda la porcion del nervio humedecida con el ácido, y habiéndose aplicado la pila de Volta al extremo refrescado, se manifestaron en el miembro las mas vivas contracciones, que se renovaban á cada aplicacion del galvanismo.

3º Se descubrió la médula espinal en la region lumbar de otro conejo de la misma edad, y se fue introduciendo aceite de tabaco hasta bañar bien su tercio inferior. Se descubrieron tambien los músculos del muslo, y habiéndose hecho aplicacion del galvanismo al nervio ciático como en los experimentos anteriores, permanecieron irritables por mas de seis minutos despues de la muerte del animal.

4º Se repitió igual experimento en un conejo adulto, y la irritabilidad de los músculos del muslo no se suspendió, continuando aun despues de humedecido el nervio ciático con el aceite empi neumático.

5º Se levantó la porcion frontal del cráneo de un gazapillo, y se introdujo una cantidad considerable de aceite de tabaco y de láudano en la superficie y sustancia cerebral. El animal dió señales de que padecía, pero no se manifestaron los síntomas ordinarios de estos venenos, habiéndose sido preciso para extinguir la vida del animal introducir un instrumento agudo en la médula oblongada. Despues de la muerte los músculos de la parte posterior obedecieron al estímulo galvánico aplicado á los nervios.

De estos experimentos se deduce que los narcóticos aplicados bajo su forma mas concentrada al cerebro, á la médula y á los gruesos troncos nerviosos, no destruyen la actividad de estas partes mas que en el punto en donde se hallan en contacto inmediato con ellas, no trasmitiéndose jamas su efecto á lo largo de los cordones y filamentos; de lo que se puede conjeturar que las impresiones de estos venenos se reciben y comunican esclusivamente por los nervios sensitivos, siendo constante que propagan sus modificaciones desde sus extremidades á sus centros.

El fenómeno singular de la inercia de ciertos venenos aplicados directamente al tejido nervioso, siendo asi que solo obran sobre este sistema, ha sido observado muchas veces por los toxicólogos, pero no se ha erigido en principio general hasta hace muy poco tiempo por los señores Morgan y Addison. Toda tentativa hecha para aislar la fibra muscular de la influencia nerviosa sobre la base de los experimentos precedentes, debe precisamente desgraciarse y tener mal éxito: así pues, el único medio de producir un efecto sedativo general, es dirigirse á las superficies mucosas como se hace comunmente.

6º Habiéndose echado algunas gotas del acei-

te de tabaco en la boca de un conejillo, se manifestaron los efectos del veneno en menos de treinta segundos, verificándose á los dos minutos la muerte del animal. En el momento se hizo una incision en un cuarto trasero, cuyos músculos se estimularon con el escalpelo, y habiéndose aplicado el galvanismo al nervio ciático que se habia cortado, no se observó la menor contraccion. Se estimuló tambien el plexo axilar, pero con igual resultado.

7º Se introdujo en el estómago y recto de otro conejo una cantidad considerable de disolucion acuosa de ópio, y la muerte sin embargo no se verificó hasta pasados 25 minutos, por haberse espelido una parte del líquido. Se descubrieron y estimularon los músculos arriba mencionados inmediatamente despues de la muerte, mostrándose en este caso insensibles lo mismo que en el anterior experimento. En ambos continuaron las contracciones del corazon y del tubo intestinal mucho tiempo despues de haberse presentado las señales de muerte.

No creyó Mr. Henry necesario repetir mas estos ensayos, porque un sin número de experimentos comprueban que la irritabilidad de los músculos voluntarios se estingue por la accion remota de los narcóticos fuertes; así pues, hay suficiente fundamento y autoridad para establecer la existencia de una relacion esencial entre la irritabilidad y la potencia nerviosa, por lo menos en el sistema muscular, que se halla bajo el influjo de la voluntad.

Pero el punto principal de la cuestion ha sido en todos tiempos la accion de los músculos involuntarios, y para ilustrarle se han hecho los experimentos siguientes.

8º Habiéndose abierto el torax de un conejo, se introdujo en la aurícula derecha del corazon, con el auxilio de una geringuilla, una porcion de disolucion acuosa de ópio, una parte considerable de ella fue impelida al ventrículo que se contraía entonces enérgicamente: al momento cesaron las pulsaciones, y solo se notaba una débil contraccion fibrilar, irritando las paredes del ventrículo con un escalpelo, ó mediante una corriente galvánica. Cesó tambien á su vez esta débil accion, y al cabo de siete minutos apareció el corazon insensible á toda clase de estímulo. Se habia observado frecuentemente en los anteriores experimentos, que las contracciones del corazon subsistian por mas de veinte minutos despues de la aparicion de las señales de la muerte.

Se abrió el abdomen del mismo animal, y se inyectó bastante dosis de la disolucion opiada en una parte del tubo intestinal, cuyo movimiento peristáltico era bien marcado en aquel momento, y repentinamente cesó esta contraccion sin poderse reproducir picando, ni aun dislacerando el intestino. Igual resultado se obtuvo exactamente con la misma inyeccion en un intestino del conejo, que sirvió para el segundo experimento.

9º y 10º Al abrir el pecho de los conejos muertos por los narcóticos en los experimentos 6º y 7º, se observó la contraccion regular de sus corazones por mas de veinte minutos despues de

la muerte. Para interrumpirlas se instiló una porción de la disolución opiada en la superficie externa del corazón, y la inyección del líquido en sus cavidades fue seguida de la cesación inmediata de todo movimiento, poniéndole insensible á toda excitación. Los doctores Monro y Philip han observado iguales fenómenos.

Así pues, los músculos involuntarios presentan iguales fenómenos que los voluntarios, siempre que se haya destruido su excitabilidad por las sustancias narcóticas. En el sistema muscular sujeto á la voluntad, si se aplica el veneno en parte remota resulta que su irritabilidad perece, porque se halla destruida la vitalidad de sus nervios, observación que se halla conforme con las doctrinas generales de la toxicología. La destrucción de la irritabilidad por las espresadas sustancias y la celeridad de la acción solo pueden explicarse por la teoría de la trasmisión nerviosa. Además, no parece hayan ejercido nunca una influencia directa sobre la estructura de los músculos. Las fibras del corazón están protegidas dentro y fuera de las cavidades por una membrana impermeable; sin embargo, un narcótico que derramado sobre su exterior superficie es absolutamente ineficaz, suspende instantáneamente toda irritabilidad cuando se halla en contacto con la interna. En vista de la *persistencia* de los movimientos del corazón, después de la interrupción *presunta* de toda influencia nerviosa por la destrucción del cerebro y de la médula, ha deducido el doctor Philip que aquel órgano es *independiente* de las fuerzas nerviosas. Y de la *cesación* de estos movimientos después de la *supresión actual* de la influencia nerviosa por los narcóticos. ¿No hay derecho y razón para concluir que el corazón, y en general las fibras musculares, se hallan bajo la *dependencia* de los nervios?

Recapitulando brevemente los resultados de los anteriores ensayos aparece:

1º Puede excitarse la contracción de los músculos voluntarios por el intermedio de los nervios cuando es impotente del todo la irritación directa de sus fibras.

2º La irritabilidad de los músculos voluntarios se destruye por la acción remota de los narcóticos sobre el sistema nervioso.

3º Los músculos involuntarios, ó mas exactamente el corazón y tubo intestinal, se hacen inescitables por el contacto de las mismas sustancias con sus membranas internas.

Mr. Henry cree que estos fenómenos concuerdan con la hipótesis, que el antecedente inmediato de la contracción de las fibras musculares es un cambio experimentado en los últimos filamentos nerviosos que se distribuyen por la fibra.

TERAPÉUTICA.

Consideraciones sobre la angina membranosa y su curación con el nitrato de plata.—Método curativo del doctor Guersent.

El doctor Gendron ha publicado en los Ar-

chivos generales de medicina muchas observaciones de anginas membranosas, en las que produjo los mas felices resultados la cauterización con el nitrato de plata.

Esta enfermedad ha reinado epidémicamente muchas veces en el distrito en que habita dicho médico, y esto le ha proporcionado la ocasión de asegurarse de la eficacia del espresado medicamento. Una muger fue atacada repentinamente en el día 4 de junio de 1825 de un dolor agudo en la región de la faringe. En esta época estaba reinando una angina en forma epidémica, que llevaba al sepulcro á la mayor parte de los atacados. Fue llamado al momento Mr. Gendron, y encontró flogoseada la faringe, las amígdalas rojas é hinchadas, y matizadas de pequeños puntos blanquicos. La prescribió diez y ocho sanguijuelas, que no se la aplicaron, y al cabo de una hora los síntomas se hicieron alarmantes: se habian estendido considerablemente los puntos blancos de las agallas y de la faringe, y aumentado mucho el volumen de las glándulas, hallándose la enferma en una grande ansiedad. Entonces Mr. Gendron tocó todos los puntos blanquicos con la piedra infernal, sus películas se despegaron aclarándose la voz, y la enferma no tardó en curarse.

El día 18 de junio una muger manifestaba la faringe roja, las amígdalas hinchadas con exudación membranosa en la superficie de la izquierda y de los pilares del velo del paladar; se practicaron escarificaciones en las agallas, y dos horas después se paseó el nitrato de plata por todos los puntos blancos á que pudo llegar; al momento se hicieron abundantes la expectoración y secreción del moco faringeo, y bastó una segunda cauterización para combatir completamente la enfermedad.

Pocos dias después el marido de esta última fue atacado del mismo mal, se le aplicó el nitrato de plata, y al día siguiente habian ya desaparecido las falsas membranas, pero quedando en la parte rubicundez y dolor. Se le aplicaron sanguijuelas y se hicieron escarificaciones en las agallas, y viendo al cabo de algunos dias que no se aliviaban los síntomas se le cauterizó con el ácido hidroclórico. Sin embargo, el enfermo tardó muchas dias en curarse.

Se refieren en esta memoria muchas observaciones, y en todas se vé que las escarificaciones practicadas en las amígdalas ó la cauterización con el nitrato de plata, han aliviado siempre los síntomas considerablemente.

En seguida Mr. Gendron se hace cargo de la marcha insidiosa de la enfermedad. Dice que en sus principios es poco grave, y que no presenta mas que los síntomas inflamatorios comunes; en el segundo periodo se desarrollan las falsas membranas en la superficie de las amígdalas, extendiéndose después á la laringe y á la traquea. No hay por consiguiente que fiarse en los catarros de los niños, ni en las afecciones de garganta con una intermitencia bien declarada, porque á veces se presentan de repente los síntomas del croup laringeo. Finalmente, no duda que esta enfermedad es contagiosa.

El método curativo debe escitar toda nuestra atención: cuando Mr. Gendron es llamado desde los primeros instantes, hace aplicar sanguijuelas en la garganta; pero si resisten algunos días las falsas membranas cree inútiles las sanguijuelas, y recurre á la cauterización con el nitrato de plata, cuyo medio le parece preferible á la cauterización por los ácidos, que tienen muchos inconvenientes. Las lociones aluminosas y las insufflaciones de los polvos del alumbre tambien le han sido útiles alguna vez, y no los calomelanos que varios han recomendado.

Cuando la enfermedad ha llegado á su tercer periodo, que es cuando el paciente está amenazado de sofocación, y el pulso se concentra de repente desapareciendo en las estremidades, y poniéndose el semblante amoratado, no hay mas recurso que la traqueotomía ó la broncotomía.

Mr. Guersent, médico del hospital de los niños, usa en el principio, pero con moderación, las sangrías, las sanguijuelas y las escarificaciones de las amígdalas, y luego si el estómago no está irritado receta la bebida siguiente:

- ℞. De la infusión de polígala, cuatro onzas.
- De ojimiel escilítico, tres dracmas.
- De tártaro emético, un grano.
- De jarabe de ipecacuana, una onza.

El vómito que produce esta bebida contribuye poderosamente á despejar la garganta. En seguida da este médico los calomelanos en altas dosis, empezando por medio grano ó uno, que repite cada hora, continuando su uso por mas ó menos tiempo, segun sus efectos, y llegando á veces hasta una dracma.

Ambos profesores creen su método preferible al de los demas, apoyándolo uno y otro en repetidas observaciones, y el práctico prudente sabrá sacar partido de los dos segun las circunstancias. Hay casos en que la causa de esta terrible enfermedad está al alcance de los medios locales, y entonces es cuando puede usarse la cauterización, ya sea con el nitrato de plata ó el ácido hidroclórico unido á la miel rosada en la proporción de una tercera ó cuarta parte de ácido, y conducido á las falsas membranas por medio de un hisopo de hilas ó un pedazo de esponja. Pero cuando la causa mecánica de la muerte que amenaza existe en puntos distantes, los medios locales son muy secundarios, y entonces presenta mas recursos el método de Mr. Guersent, quien tambien aplica los revulsivos externos, y funda particularmente su gran confianza en el mercurio, porque atribuye á este medicamento la propiedad de modificar de un modo particular la laringe y las glándulas salivales, de aumentar la secreción de la saliva, y de facilitar la espulsión de las falsas membranas.

Nosotros podemos citar otro remedio no menos seguro y sin tantos inconvenientes que en nuestra práctica nos ha dado los mejores resultados. Hablamos del *cloruro de óxido de sodio líquido* de Mr. Labarraque, con cuyo auxilio hemos visto desaparecer en pocas horas, y de un

modo prodigioso, no solo las capas membranosas de que hace mencion el artículo anterior, sino tambien las ulceraciones mas rebeldes de las amígdalas y faringe. En otro número espondremos algunos casos prácticos en apoyo de este aserto.

CIRUJÍA PRÁCTICA.

Hernia umbilical estrangulada, curada con el auxilio de las fricciones de extracto de belladona.

Una señora de 47 años, que habia tenido muchos partos, se vió atacada de náuseas y dolores cólicos muy vivos. Habiendo implorado el auxilio de un profesor, la halló sin fiebre, pero con pulso pequeño y contraído; su semblante estaba abatido, la lengua blanca y húmeda, y parecia molestarla un pequeño dolor de cabeza. Ordenadas una tisana y lavativa emolientes, vomitó la primera, y no produjo efecto alguno la segunda. Al día siguiente se aplicaron, aunque sin fruto, doce sanguijuelas al abdomen, y vomitó la enferma un laxante que se la administró. Con motivo del aumento de intensidad de todos los síntomas, en el día tercero se inspeccionó el abdomen de la enferma con todo cuidado, y se observó en el ombligo un tumor del tamaño de un huevo pequeño de gallina, que no se pudo reducir mediante la taxis. Este tumor, segun relación de la enferma, contaba de 15 á 18 años de fecha, pero nunca se habia presentado tan voluminoso como en aquellos días.

Se ordenaron fricciones en el tumor de dos en dos horas con una pomada compuesta de una dracma de extracto de belladona y una onza de manteca bien pura. Al mediodía ya se advirtió un conocido alivio, y por la noche habian desaparecido los vómitos, y pudo reducirse el tumor con poca dificultad. Se continuó por 24 horas el uso de la pomada, que fue seguido de una pronta curación. — Boucker. — *Journal de la section de medicine de la société académique de la Loire inferieure.*

FARMACIA.

Comunicado. Señores Redactores del Boletín de Medicina, Cirujía y Farmacia: como creo que no deje de ser interesante á nuestros boticarios el siguiente artículo, me tomo la libertad de dirigírselo á fin de que, si lo juzgan oportuno, le den publicidad en su apreciable periódico.

Nuevo método de preparar el tártaro emético con mas seguridad y menos dispendio.

Pocas preparaciones hay en la farmacia que con mas justo motivo hayan llamado la atención de los químicos y farmacéuticos que el tártaro emético. Objeto digno de las investigaciones de los sabios de primera nota, unos se han ocupado de su análisis, y otros del estudio de sus propiedades y de su preparación, por manera que con dificultad se podrá emprender hoy algun trabajo

que presente el interes reunido de la utilidad y de la novedad. Multitud de métodos y numerosas preparaciones antimoniales se han usado para formar esta sal doble, y el que quiera convencerse de ello puede consultar el artículo *tártaro emético* del diccionario de Macquer, los Opúsculos químicos de Bergman, y la excelente Memoria de Henry, inserta en el Diario de Farmacia del año 26. De los hechos que arrojan de sí estos luminosos escritos se deduce, que la preparacion antimonial mas conveniente para formar el emético, y lo que da con facilidad y prontitud un emético mas puro son los polvos de Algaroth ó sub-hidroclorato de antimonio; pero el precio que tiene en el comercio el ácido muriático hará desear á nuestros farmacéuticos un procedimiento que, exento de los inconvenientes de los adoptados en las farmacopeas de España y de París, reúna las ventajas de dar un emético puro y barato tal cual se necesita para despachar un grano por el módico interes de cuatro maravedís. Confesando de buena fe que los métodos que, como el de la Farmacopea española, prescriben el azafran de metales ó el vidrio de antimonio, no dan todo el resultado que seria de desear por la excesiva cohesion de aquellas preparaciones, y por la coexistencia de los óxidos de siliceo y de hierro con el de antimonio, me ocurrió el procedimiento siguiente, cuyas ventajas me ha comprobado despues la esperiencia.

Se pone sulfuro de antimonio pulverizado en una cazuela de bastante superficie, y colocada en una hornilla debajo de una chimenea que aspire bien, se tuesta á un fuego suave, y revolviéndolo continuamente con una espátula de hierro para evitar que se funda y se agrume. A medida que la tostacion se adelanta disminuye la esposicion de fundirse el sulfuro, se aumenta por lo mismo el fuego, y cuando este es tan fuerte que la cazuela está casi enrojecida sin desprenderse gas sulfuroso, la tostacion está concluida, y el producto resulta de color ceniciento.

Este sulfuro tostado se porfiriza con agua, se lava despues, y desecado se mezcla con un poco de cremor tártaro en polvo, y se hace hervir lentamente por tres cuartos de hora en diez veces su peso de agua, meneándolo sin intermision.

El líquido se filtra hirviendo, y se evapora hasta que marque 24.º en el arcómetro de sales, ó hasta que se forme una ligera película, en cuyo caso se deja cristalizar. Separadas las aguas madres, y bien escurrida la vasija cristalizadora, se pasa un cepillo áspero por la superficie cubierta de cristales de tártaro emético con el fin de separar el tartrato de cal depositado sobre aquellos. Las aguas madres se continúan evaporando hasta conseguir todo el emético posible, el cual se purifica en seguida disolviéndole en agua destilada y cristalizándole. Madrid 24 de junio de 1834. = D. J. L. P.

Publicamos este interesante artículo con tanto mas placer cuanto dignas de fe nos parecen las observaciones en que se funda. En efecto, todos los farmacéuticos se hallan bien convencidos de la necesidad de adoptar un medio de hacer mas segura é igual en sus efectos esta preparacion antimonial, y de disminuir su coste en una época en que por la nueva tarifa se vén precisados á darlo á precio tan módico; y como el señor D. J. L. P. nos parece ha satisfecho estas dos necesidades con su nuevo procedimiento, lo recomendamos á nuestros profesores de farmacia.

VARIEDADES.

Tenemos entendido que la real academia de ciencias naturales de esta Corte se halla próxima á elevar á la Soberana aprobacion los estatutos que deben regirla. Deseamos con ansia el momento en que esta corporacion tan apreciable como necesaria, reasumiendo el esplendor científico que algun dia brilló con gloria en nuestra patria amada, saque á las sublimes ciencias

que hacen su objeto, del estado de abyeccion y olvido en que causas tan inconcebibles como perjudiciales la sumieron con la estincion de la antigua academia médica Matritense, y la separacion de los profesores de ciencias naturales de tan sabia corporacion.

Luego que la Revista Española publicó en 18 del corriente un artículo con el epigrafe *Crítica*, suscrito de las iniciales E. D., se nos remitieron otros varios contestando á él, y todos los articulistas se fundaban en la invitacion que hicimos en nuestro número 1.º; pero como son muchos y todos estensos, y nuestro periódico es por ahora bastante reducido para incluirlos con la prontitud necesaria, hemos tomado el partido de reunir sus ideas reduciéndolas á unas cuantas cuestiones, para que sean ilustradas del modo mas conveniente á la salud pública y al decoro de la profesion. Sin embargo, si no satisfacemos bastante los deseos de nuestros lectores, admitiremos y publicaremos las adiciones fundadas que se nos dirijan en lo sucesivo.

Si el señor E. D. se contentase con responder á la Gaceta de los Tribunales, al proyectista y al imparcial, deshaciendo las objeciones de aquellos, en vez de huir de las cuestiones, y de contentarse con vanas fraseologías poco á propósito para aclarar ningun punto, y poco decorosas entre literatos, nos abstendríamos de tomar parte en la contienda, pero como nos amenaza con una merecida contestacion antes de que nada hayamos dicho en el particular, es preciso darle materia para ella. Poco nos importa que sea médico, ó cirujano, ó lo que quiera, ni mucho menos saber su verdadero nombre, porque no nos ocupamos de las personas sino de las cosas, pareciéndonos que este es el medio prudente de evitar deslizarse en personalidades, que siempre ofenden la moral pública y distraen del objeto principal de la discusion. Por último, este señor ha arrojado el guante, y nosotros le recogemos porque ansiábamos el momento de empezar esta lid, á pesar de no pertenecer al triumvirato contra quien él se dirige.

Para evitar que se interpreten mal nuestras ideas y discursos, haremos tambien nuestra profesion de fe literaria, al mismo tiempo que fijamos los principios de nuestra creencia, consignándolos en otras tantas proposiciones que presentamos á la pública discusion. Nuestra reunion se compone de médicos puros, de médico-cirujanos, de cirujanos puros, y de farmacéuticos, tan conformes en principios como en fraternidad, y por consiguiente nadie puede creernos en actitud hostil contra ninguna clase de profesores, sino mas bien dispuestos á trabajar por el bienestar de todas, y sobre todo por la union de sus voluntades, de lo cual llevamos dadas ya algunas pruebas. Respetamos como es natural á los que se hallan al frente de las respectivas profesiones, con los cuales nos une á algunos de nosotros la amistad; y por lo mismo no dudamos que estos señores, á imitacion del supremo gobierno, oirán con gusto nuestras discusiones, dirigidas siempre con la mejor fe á ilustrarlos y prepararles la opinion para las reformas que tanto reclama nuestra organizacion, y que no dejarán de hacer tan luego como las circunstancias lo permitan; pues aunque el plan vigente sea sabio y obra de dichos señores, no les hacemos el poco favor de suponerlos dotados de tan innoble orgullo, que le crean una obra sin mancha, é incapaz de mejora hasta el fin de los siglos, porque para esto era necesario que no fuese obra de hombres. Ademas, que como ha estado vigente mas de siete años, tenemos ya un resultado experimental, capaz de hacer formar un juicio sobre sus ventajas ó inconvenientes para lo sucesivo.

Hechas estas advertencias entramos francamente en materia, consignando nuestras opiniones acerca del plan vigente en las proposiciones siguientes:

- 1.ª Está en la naturaleza de la ciencia la reunion de la enseñanza de la medicina y de la cirugía.
- 2.ª Es perjudicial á la humanidad y á los progre-

sos de la ciencia toda ley que obligue al ejercicio simultáneo de ambas.

3.^a Debiendo haber profesores que ejerzan por separado cada uno de los dos ramos de la ciencia de curar, no son estos menos útiles ni menos dignos de consideraciones que los que ejercen ambos.

4.^a Es retroactiva é injusta la ley que impide á los médicos y á los cirujanos puros aspirar á los destinos y ascensos que pertenecen á sus ramos respectivos.

5.^a Es aun mucho mas injusto el imposibilitar á los médicos aspirar al título de cirujano, siendo asi que á estos se les facilita el aspirar al de médico.

En los números siguientes iremos probando sucesivamente estas proposiciones.

COLERA MORBO.

Hace largo tiempo que celosos de la gloria de nuestra patria, é interesados en el bien de nuestros compatriotas, ansiábamos la publicacion de las observaciones que acerca del cólera epidémico se habian hecho por los profesores españoles en el teatro de este cruel mal. Dedicados, en cumplimiento de nuestros deberes, al profundo estudio de tan atroz dolencia desde su aparicion en Europa, creemos no haber omitido para ello medio alguno de los que estaban á nuestro alcance. Nuestros deseos han sido volar desde luego á los puntos alligidos de la calamidad; pero atenciones y causas de diferentes especies nos impidieron ceder á impulsos tan nobles como vehementes, obligándonos mal de nuestro grado á contentarnos con el pasivo estudio de una enfermedad que, naciendo en la Zona tórrida, habia llevado su furor á los paises mas frios y septentrionales, y parecia amenazar al resto de nuestra Europa. En efecto, recogidas cuantas memorias y datos pudimos hallar sobre el fatal cólera, nos entregamos con empeño al estudio y meditacion de cuanto en diferentes paises y bajo diversas latitudes se habia observado por prácticos, dignos de todo crédito y consideracion. La discordancia empero de sus opiniones respecto de los mas dudosos é interesantes puntos de este mal, impeliéndonos al mas atento é imparcial examen de cuanto acerca de ellos se habia dicho, nos condujo á nuevos juicios y consecuencias que creimos del mayor interes publicar. La identidad del cólera, denominado asiático, con el de nuestros paises, su naturaleza ó causa próxima, su carácter contagioso, y los medios profilácticos y terapéuticos fueron motivos de nuestra discusion; discusion que teniendo por objeto el bien publico, fue presidida, á nuestro parecer, por la mas prudente y justa imparcialidad.

Pero ¿fue terminante y decisivo el fruto de nuestras tareas? ¿Quedaron resueltos, ó por lo menos aclarados los oscuros y dificiles problemas que presenta la historia de esta enfermedad terrible? Nos abstenemos de contestar positivamente á estas espinosas cuestiones. Los que tengan conocimiento de nuestros escritos podrán hacerlo segun la impresion que nuestras reflexiones les hayan causado.

Confesar de buena fe la oscuridad tenebrosa que al cabo de tanto tiempo, y despues de tantos y tan asiduos trabajos, creemos notar acerca de este particular, y escitar á nuestros comprofesores á la discusion de tan interesantes como trascendentales cuestiones, he aqui cuanto podemos hacer por nuestra parte: ésta es la digna tarea que nos proponemos.

Y alligida nuestra amada patria con tan horrorosa plaga en varias de sus mas fértiles provincias, ejerciendo este mal su destructor imperio á una distancia bien limitada de la capital, ¿cómo podríamos prescindir de entrar en consideraciones á que nos entregamos, cuando una distancia inmensa parecia ponernos á cubierto de su mortífero influjo? ¿Cuando no se hallaba próximamente comprometida la salud de nuestra ino-

cente y tierna Soberana y augusta Familia, de nuestras esposas, de nuestros hijos, de nuestros amigos, y en fin, la nuestra propia? Razones son estas en verdad, que por si solas bastarian para entregarnos de nuevo con el mayor empeño á tan noble tarea; pero aun existe otra que no menos nos compromete á esta empresa, y es el deber que como periodistas nos hemos impuesto de ilustrar por todos los medios la parte dudosa de la ciencia, deber que llenaremos con tanto mas placer, cuanto que los selectos datos ultimamente publicados por varios de nuestros compatriotas, nos suministran nuevos medios para verificarlo, y por creer que este es por ahora uno de los objetos mas interesantes, perentorios y de predileccion, tanto para los profesores como para los extraños á la medicina.

Consiguientes con la idea que hemos presentado en el prospecto de nuestro periódico, protestamos que procuraremos conservar en esta discusion la dignidad y circunspeccion propias de la mas estricta imparcialidad, de que ningun partido ni sistema podrá hacernos separar. Respetaremos los hechos, pero séanos permitido discurrir francamente acerca de las consecuencias que de ellas se hayan deducido, y del valor de las razones en que se hayan apoyado: en una palabra, la mayor fuerza de los argumentos será para nosotros quien decida, no el respeto ni adhesion á sus autores, sea cual fuese su clase, dignidad y opiniones médicas.

Segun las noticias que tenemos, y que confirman los datos oficiales publicados, el cólera ha aparecido casi simultáneamente en infinitos puntos de la vasta estension de las Andalucías, Estremadura, Mancha y reino de Murcia, si bien no es tan matador como el que reinó en el año próximo pasado. Estas dos circunstancias, que ya se han observado en varias ocasiones, nos hacen dudar de la propagacion del cólera por contacto (ó lo que es lo mismo, de su propiedad contagiosa), y de la eficacia y utilidad de los cordones sanitarios. Acordémonos de que para penetrar en Viena traspasó siete de estos cordones, y antes de alligir á los pueblos con una medida tan llena de inconvenientes, meditemos bien y procuremos convencernos de su necesidad y utilidades.

ANUNCIOS.

Historia del cólera morbo de Paris en 1832. Segunda edicion. Por Don Victoriano Torrecilla, profesor de medicina, doctor en cirugía-médica, y socio de número de la real academia de medicina y cirugía de Madrid.

Hasta ahora el estudio del cólera asiático era interesante; pero cuando está devastando algunas de nuestras provincias, es indispensable detenerse en profundizar su historia, conocerle distintamente, y prevenirse con anticipacion por un examen analítico de sus diferentes modos de invasion, para no estar perplejos en momentos críticos, perdiendo un tiempo precioso, ni para alarmarse sin necesidad creyendo ver por todas partes señales positivas y terminantes de su existencia. El autor ha procurado describir la enfermedad de un modo preciso, presentando el análisis de los principales métodos curativos, y ofreciendo á sus comprofesores los medios que la práctica le ha dado á conocer como mas poderosos.

Un tomito en 8.^o que, con la Fisiología patológica del mismo, se halla venal en las librerías de Ibarra, Villareal, Sanchez y Cuesta.

El encargado de la redaccion,
Mariano Delgrás.

MADRID: IMPRENTA DE DON NORBERTO LLORENCI.